

Los avatares de Max Aub en la España tardofranquista a través de los epistolarios con Jaime Salinas y Javier Pradera*

EUGENIO MAGGI

Alma Mater Studiorum-Università di Bologna

Resumen:

La correspondencia que mantuvo Max Aub con Jaime Salinas y Javier Pradera, geniales renovadores del libro español en el tardofranquismo, aporta numerosos datos de interés para reconstruir la difícil vuelta editorial a España del escritor exiliado. En el artículo se ilustran los pasajes fundamentales del correo conservado en la Fundación Max Aub, aclarando en particular algunas circunstancias que limitaron la presencia de Aub en el catálogo de Alianza.

Palabras clave:

Abstract:

The correspondence that Max Aub maintained with Jaime Salinas and Javier Pradera, brilliant innovators of the Spanish book in late Francoism, provides numerous interesting data to reconstruct the difficult editorial return to Spain of the exiled writer. The article illustrates the fundamental passages of the correspondence preserved in the Fundación Max Aub, clarifying in particular some circumstances that limited Aub's presence in the Alianza catalogue.

Key words:



A lo largo del último cuarto de siglo, la bibliografía crítica acerca de la obra de Max Aub ha ido perfilando un cuadro cada vez más preciso de los contactos del escritor exiliado con el heterogéneo ambiente cultural del interior de España, especialmente en el período tardofranquista, cuando Aub, aun a costa de componendas, sinsabores y proyectos fracasados, consiguió regresar simbólicamente, a través de sus libros, al país que había abandonado en 1939. En este ámbito de investigación, las aportaciones documentales más reveladoras vienen sin duda del estudio de los expedientes censorios, por un lado, y por el otro del examen de la riquísima correspondencia del autor, que permite reconstruir la microhistoria, a veces azarosa, de las varias publicaciones¹.

Como anticipación de la edición crítica integral de los epistolarios correspondientes, conservados en la Fundación Max Aub de Segorbe², en este artículo intentaré presentar una síntesis razonada de la correspondencia de Aub con Jaime Salinas (1925-2011) y Javier Pradera (1934-2011), dos figuras imprescindibles del mundo editorial español desde mediados de los

* Este trabajo está enmarcado en el Proyecto de Investigación *Escrituras de la identidad en tiempos de conflicto: Max Aub y la memoria generacional*, AICO/2021/180, subvencionado por la Conselleria de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital de la Generalitat Valenciana.

¹ Sin ánimo de exhaustividad, y limitándome a los estudios específicos que atañen más directamente al objeto de este artículo, señalo Aznar Soler (2003: 129-160), Fernández Martínez (2013), Gerhardt (2009 y 2013), Lázaro (2013), Lluch-Prats (2002, 2008 y 2020), Montiel Rayo (2010), Piras (2016a, 2016b y 2017), Sánchez Zapatero (2016), Tejada Tello (2017) y Yousfi López (2013).

² El tomo XII de las Obras completas de Aub, publicadas por Iberoamericana y Vervuert, contendrá precisamente los epistolarios con sus editores españoles, con ediciones a cargo de Federico Gerhardt, Eugenio Maggi y Javier Sánchez Zapatero.

años 50 hasta las primeras décadas democráticas. Huelga decir que estos fondos —relativamente poco comentados hasta ahora, tal vez por su exigüidad o por cierta discontinuidad cronológica³— permiten reconstruir ante todo la historia de las relaciones entre Aub y Alianza, la revolucionaria aventura editorial que Pradera y Salinas, junto con José Ortega Spottorno⁴, emprendieron en 1966. Aunque la única obra que Aub vio publicada en la legendaria colección del Libro de Bolsillo fue *Las buenas intenciones*, en 1971, hay toda una ‘trastienda’ de negociaciones, amistosas y a veces caóticas, que merece la pena reconstruir, ya que al fin y al cabo constituyen las premisas poco o nada conocidas de importantes ediciones futuras, como el *Campalans* publicado póstumo por la propia Alianza en 1975, o la histórica serie completa del *Laberinto mágico* que Salinas pudo por fin editar, ya en plena Transición democrática (1978-1981), con la renovada Alfaguara.

1. AUB Y JAIME SALINAS: SEIX BARRAL, LOS PREMIOS LITERARIOS Y LOS COMIENZOS DE ALIANZA

En el archivo de la Fundación los primeros contactos entre Aub y Salinas se remontan a 1961 y en cuanto a colocación forman parte del vasto y enmarañado epistolario con Carlos Barral, Seix Barral y Barral Editores, que se extiende desde 1957 hasta el 21 de julio de 1972, es decir el día que precede a la muerte del escritor (Piras, 2016a, 2016b y 2017). Jaime Salinas, hijo del poeta Pedro (fallecido en 1951) y de Margarita Bonmatí, se había incorporado a Seix Barral en 1955, casi por azar, al poco tiempo de regresar a España desde un largo exilio en los Estados Unidos y una juventud algo aventurera, que incluyó la participación en la Segunda Guerra Mundial como voluntario del American Field Service (Salinas, 2003). Salinas regresó a Europa con una formación multicultural y una tozuda conciencia de sus raíces en la diáspora republicana, dos cualidades que lo hicieron destacar enseguida entre la intelectualidad antifranquista del interior (Salinas, 2013: 158-159 y 2020: 235-236). Quizás sea este el motivo, además de las antiguas frecuentaciones familiares, del particular respeto y cariño que lo vincularon a Aub, reflejados especularmente en el entrañable retrato de Jaime que encontramos en *La gallina ciega*:

[...] calvo, delgado, “trabajado”. Trabaja —ha hecho—, con Javier Pradera, “Alianza Editorial”. [...] Con los hijos de mis viejos amigos me sucede siempre lo mismo: me invade una desordenada ternura que me ciega de raíz. Si veo a Joaquín [Díez-Canedo, hijo de Enrique] —o a cualquiera de sus hermanos— tengo en seguida delante a su padre, entrando en su despachillo de la calle de la Lealtad, o esperándome en la puerta de su casa en México; con Jaime (o Solita)⁵ veo a Pedro en el tren, el día de mi boda. Comimos juntos —él venía de Alicante, nosotros de Valencia—. Y luego vuelvo a ver a Jaime niño, bajando aquellos escalones, de la galería a la sala, en su piso de Madrid. ¿Qué tiene que ver con el que encontré tan entregado a lo suyo, ya calvillo, en Corfú o en Valescure? Es uno —no: dos, tres y el mismo—, es Pedro (de chófer, de futbolista...). [...]

³ La correspondencia con Salinas (FMA-AMA, caja 13, 1) contiene 29 documentos de los siguientes intervalos: marzo de 1963, mayo-junio de 1964, julio-octubre de 1965, mayo y agosto de 1969, febrero y mayo-julio de 1970, diciembre de 1970, febrero-mayo de 1971 y diciembre de 1971. El epistolario de Pradera (caja 11, 37) recoge 28 documentos, que cubren los meses de mayo-junio y septiembre-diciembre de 1968, febrero-marzo, mayo y julio de 1969 y junio-agosto de 1970. Para mayor claridad y una lectura más ágil, a lo largo del artículo citaré las cartas por fecha y no por signatura. También mencionaré algunas misivas de los epistolarios con Carlos Barral/Seix Barral/Barral Editores (caja 2, 12) y con Carmen Balcells (caja 2, 3).

⁴ Sobre Ortega Spottorno, hijo del filósofo, cofundador y director editorial de Alianza, véanse Cabrera (2016) y Salinas (2020: *passim*). Según parece, esta figura nunca interactuó con Aub, quien en su carta del 18 de mayo de 1971 le aseguraba a Salinas: “[...] aunque no sea cierto, o que no te lo creas, para mí «Alianza Editorial SA» es Jaime y Javier. Entre otras cosas porque no conozco al señor Ortega”.

⁵ Solita Salinas, hermana de Jaime y esposa de Juan Marichal, profesor de Harvard con quien Aub también mantuvo frecuentes relaciones a lo largo de las décadas.

Jaime es un hombre serio. Mucho más serio que yo, mucho más serio que su padre.
Cosas de la edad. (Aub, 2021: 399-400)

A pesar de las diferencias de generación y trayectorias personales, es indudable que el escritor exiliado y el editor 're-arraigado' compartían una mirada profundamente escéptica sobre la sociedad española contemporánea, hasta tal punto que este juicio de Salinas registrado por Aub en *La gallina ciega* podría ser el suyo propio: " – Sí, [en España] hay inquietud, pero no saben lo que quieren" (Aub, 2021: 402).

Pero volvamos al principio, en Barcelona, de donde salen las misivas de Salinas fechadas entre 1961 y 1964. Allí Jaime se había convertido en uno de los pilares de Seix Barral, una modesta empresa familiar que el poeta Carlos había decidido modernizar, transformándola en breve tiempo en un referente imprescindible para el mercado cultural español e internacional. Salinas entra en su comité editorial y se dedica, con la versatilidad de un factótum, a las relaciones con el extranjero (Salinas, 2020: 60-61); es él, de hecho, quien lanza en 1959 la idea del Premio Formentor y del Prix International de Littérature, destinados a marcar una época (Piras, 2016b: 79). En efecto, los primeros contactos rastreables con Aub, en abril de 1961, tienen que ver con la logística del inminente viaje de Max a Palma de Mallorca, como miembro del jurado del Prix International; viaje que, como es sabido, Aub no pudo realizar, al negarle las autoridades franquistas el visado necesario para entrar en el país, una dolorosa prolongación del destierro destinada a durar hasta 1968. Al poco tiempo, entre junio y julio de 1961, Aub le propone a Salinas que Seix Barral se ocupe de la distribución española del *Jusep Torres Campalans*, todavía reciente (México, Tezontle, 1958), tras una primera experiencia muy poco satisfactoria con Edhasa⁶. Aunque estas cartas sean muy cordiales, y en algunos momentos hasta entretenidas (como cuando Salinas, el 20 de julio de 1961, le regaña con humor: "Hombre, lo del *fifty-fifty* sé lo que quiere decir – no olvide mis 18 años en Yankelandia [*sic*]"), el trato todavía suena bastante formal, a partir del *usted* compartido.

Sigue un silencio epistolar de un par de años y cuando Salinas vuelve a escribirle a Aub (en una carta aislada del 5 de julio de 1963, para pasarle las señas de Solita y Juan Marichal en Madrid) los dos ya se tutean. Es muy probable que este salto de calidad en la relación derive de su reciente encuentro en Corfú, con ocasión de la tercera edición de los premios Formentor e Internacional, a la que esta vez Aub sí pudo participar sin problemas.

Mientras tanto, con la carta de apoyo de los dos Premios internacionales a Giulio Einaudi fechada el 7 de marzo de 1963⁷, el carteo Aub-Salinas se desgaja de Barral y pasa a constituir una sección autónoma del archivo. La primera misiva auténticamente personal de Salinas llega en la primavera de 1964, poco después de los Premios de Salzburgo, y es un largo mensaje, permeado por un evidente tono de confianza, sobre su polémica salida de Seix Barral:

[...] en realidad te escribía más para hablarte de mí que de los *grand prix* [*sic*]. A finales del mes de abril, presenté mi dimisión como colaborador de Seix Barral efectiva el 1 de mayo. Las razones son en cierto sentido complejas, pero en el fondo se reducen a mi incompatibilidad, que con el tiempo iba acentuándose, con la actuación de Víctor Seix en la Editorial y muy particularmente en su aspecto comercial y financiero (ya estaba más o menos acostumbrado a su cobardía y duplicidad política, que si bien es lo que más le molesta a Carlos, yo hace tiempo que he comprendido que no se le pueden pedir peras al olmo). No entro en detalles porque sería muy largo y pesado. Con Barral no tengo problemas ni de tipo profesional ni de tipo personal.

⁶ Seix Barral se hará efectivamente cargo de 500 ejemplares del libro, aunque en 1964, ante sus ínfimas ventas, le propondrá su devolución a Aub, quien acabará regalándoselos para uso promocional (Tejada Tello, 2017: 149-150).

⁷ El comunicado, no incluido en el epistolario, se difundió para protestar contra la campaña persecutoria que el régimen franquista lanzó contra el editor italiano (Einaudi, 1990: 132-133; Salinas, 2020: 96-101).

Seguimos en buenas relaciones y precisamente con esperanzas de colaborar en algunos proyectos de los cuales te hablaré más adelante.

Mi situación está, por el momento, un poco en el aire. Los editores participantes de los premios han considerado que les soy indispensable (sin comentarios), y han querido que siga siendo Secretario General, sean las que sean mis relaciones con Seix Barral. Muy generosamente, me han hecho un buen regalo en metálico, me han asignado un pequeño sueldo, y con eso puedo ir tirando los próximos seis meses.

Por otra parte, en Salzburgo Carlos y yo volvimos a hablar de la famosa "Pléiade" española con Gallimard, y este me encargó que hiciera un estudio económico del proyecto con vistas a ponerlo en marcha de una vez. Ahora me tienes sumergido en cifras, haciendo estudios de fabricación y desarrollando el plan financiero de la colección que, con parte del fondo de Seix Barral, más una o dos colecciones nuevas, pasaría a ser una nueva editorial. (Este estudio lo hago por cuenta de Gallimard y de Carlos.) Los problemas económicos son difíciles de resolver y mi estudio está en una fase demasiado inicial para saber si los resultados serán positivos o no. Naturalmente para mí sería la gran solución, además me haría mucha ilusión ocuparme de la parte administrativa del conjunto del proyecto. En fin, el tiempo y los números dirán⁸.

Nada más por el momento; quería comunicarte mi "nueva situación" por la amistad que nos une, pero también por esos vínculos profesionales, que si bien indirectos y lejanos, existen. (carta del 21/5/1964)

El retrato negativo de Víctor Seix corresponde, en lo fundamental, al que ahora podemos leer en el carteo entre Salinas y su compañero Guðbergur Bergsson editado por Enric Bou (Salinas, 2020: 61, 78-84 y 125-131), donde es manifiesta la insostenibilidad de un trato irreparablemente agriado desde hace muchos años. La reacción de Aub a la noticia es cortés pero indudablemente escueta ("te y me felicito de tus futuras actividades de las que supongo tendremos mucho que hablar, y aún algo más", carta del 3/6/1964), lo cual es comprensible si consideramos las relaciones por lo visto siempre muy cordiales que mantuvo el escritor con Víctor Seix, a quien rindió un conmovido homenaje poco después de su inesperada muerte en 1967, que luego confluyó en los materiales de *Cuerpos presentes* (Aub, 2022a: 620-621)⁹. Una actitud parecida se observará también en 1970, cuando Carlos fundó Barral Editores tras romper polémicamente con la dirección de la empresa, y Aub siguió manteniendo relaciones estrechas con las dos editoriales.

Un último dato interesante de este carteo de 1964 viene de los mensajes de junio. En la ya aludida carta del día 3, Aub comenta su encuentro en Ciudad de México con Carlos Robles Piquer, Director General de Información del Estado franquista. Es un episodio que su diario no recoge, aunque sí contiene comentarios polémicos sobre aquella visita oficial (Aub, 2023: 476-478), y que atestigua los esfuerzos constantes de Aub para obtener un visado y acercarse a España: "Hablé con Robles Piquer, como puedes suponer sin pelos en la lengua —quejosísimo de Carlos [Barral], el hombre— pero le dije lo que tenía que decirle. Me prometió el visado: ¡que cómo era posible! etc. Como es natural, no me fío un pelo". Un escepticismo más que motivado (como queda apuntado arriba, el visado no se lo concedieron hasta 1968) y lógicamente compartido por Salinas, todavía escaldado por el reciente *affaire* Einaudi:

⁸ En numerosas cartas de 1961 y 1962, Barral había mantenido al día a Aub acerca de sus contactos con Gallimard para crear una "Pléiade española", un proyecto que habían esbozado anteriormente el propio Max y Roger Caillois y que finalmente fracasó, según parece, por ciertas rigideces del editor francés (Barral, 2016: 772). Salinas, quien intervino como negociador para la editorial barcelonesa, aprovechó los contactos con Gallimard cuando Alianza decidió desarrollar sus novedosas ediciones de bolsillo (Salinas, 2020: 131 y 186-191).

⁹ De una carta a Seix del 5 de abril de 1965, conservada en el epistolario Barral, se aprende también que Víctor se ofreció a acompañar en coche a Valescure, sede de los Premios de ese año, a Peua, esposa del escritor.

Si bien celebro tus planes para el año próximo, siento menos entusiasmo por tu conversación con el ilustrísimo Robles Piquer. Creo que puedes estar seguro de que conseguirás el visado, ahora bien, ándate con cuidado, no vaya a ser que al bajar del avión en Barajas te lo encuentres y que antes de que puedas quitarte la americana, te haya aplicado a la solapa la Medalla al Mérito Civil. ¡El buen señor es muy cuco y hay que andarse con pies de plomo! (carta del 12/6/1964)

Después de esta última misiva hay otro salto. Los contactos epistolares entre Salinas y Aub se reanudan en el verano de 1965¹⁰, un período en el que el primero, mientras disfruta de sus vacaciones en El Altet (Alicante), también está sacando adelante su traslado a Madrid, reformando la casa familiar de la calle Don Pedro donde acabará de instalarse definitivamente a finales de enero de 1966.

A lo largo de estos meses, que anteceden el comienzo de su trabajo en Alianza, Salinas se ocupa principalmente de la destinación de los premios literarios de 1966, barajando en un primer momento las posibilidades de Sicilia, Cerdeña y Nueva York, sede, esta última, fuertemente recomendada por Barney Rosset de Grove Press, en contra de las preferencias del propio secretario (carta del 13/7/1965). Aub pasa entonces a proponer como alternativa México, tal vez Cuernavaca, Guadalajara o Yucatán, activándose enseguida para encontrar las mejores soluciones logísticas gracias a sus contactos culturales y políticos, que se revelan notables:

Hace cuatro días aproveché una cena de despedida a Jaime García Terrés, que va de embajador a Grecia, para hablar de una vez [*sic*] José Luis Martínez (actual director de Bellas Artes), Agustín Yáñez (Ministro de Educación) y Antonio Carrillo Flores (Ministro de Relaciones Exteriores)¹¹ acerca del Prix International. Les hice un memorándum basándome en tu carta. De hecho, lo que quieren saber es cuánto les va a costar. Les dije, a grosso modo [*sic*], que además de las naturales atenciones que tendría el gobierno para todos, habría que lograr un arreglo con un hotel, fuera de la ciudad, que cobrara lo menos posible, y una considerable rebaja de un *jet* completo de una capital europea de fácil acceso. [...] Como todo en México, tiene que dar su visto bueno el Sr. Presidente. (carta del 21/7/1965)

Una copia del susodicho memorándum, fechado el 17 de julio, se la remite Aub a Carlos Barral, al faltarle las señas de Salinas en Madrid. Estos trámites, que también llegarían a implicar, por lo menos teóricamente, a Octavio Paz, prosiguen hasta octubre, cuando tras una reunión organizativa en Fráncfort, Salinas le comunica con un telegrama al escritor que los costes (sobre todo de los billetes de avión) resultan demasiado elevados. Más allá de la muy concreta evaluación de gastos, las cartas acerca de este episodio confirman, gracias a discretas pero reveladoras puntualizaciones de Salinas, el tira y afloja y las tensiones internas entre los editores del Prix International, que finalmente llevarán a la suspensión de la edición de 1966 (Salinas, 2020: 112-117). Gracias a estos detalles, el epistolario entre Aub y Salinas permite integrar la correspondencia con Barral, que no aclara del todo las razones de la decisión definitiva, como ha observado en su momento Piras (2016a: 91).

¹⁰ Del archivo se deduce que debe de faltar por lo menos una carta de Aub del 28/6/1965.

¹¹ El nombre de Carrillo Flores, en su nueva función de director del FCE, volverá en la carta de Aub del 18/5/1971: “[...] un día de estos va a llegar a Madrid el licenciado Antonio Carrillo Flores, Director del Fondo de Cultura Económica. Va en viaje semi-oficial, a relacionarse no solo con editores, autoridades, sino con personas inteligentes, porque él lo es: ex Ministro de Hacienda, ex Embajador en Washington, ex Ministro de Gobernación. Lleva tu nombre en uno de los primeros lugares de su agenda. Es amigo mío —hasta cierto punto— y hombre al que te dará gusto conocer, tratar y supongo que informar acerca de las posibilidades que le reserva España”.

2. “«UN AUB» EN LA COLECCIÓN”. VICISITUDES DE AUB EN LA PROGRAMACIÓN DE ALIANZA

El salto de las cartas conservadas, del otoño de 1965 a mayo de 1969, permite colocar esta nueva fase de las comunicaciones entre Aub y Salinas en un momento efervescente de la aventura editorial de Alianza, que en 1966 había lanzado el innovador Libro de Bolsillo, destinado a un duradero éxito (Salinas, 2020: 185-203). A la altura de 1969, Aub ya alterna sus contactos con el otro cofundador de Alianza, Javier Pradera, cuya primera carta conservada lleva la fecha del 3 de mayo de 1968. Mientras tanto, también se han ido afinando las estrategias editoriales de la activísima Carmen Balcells, quien en 1964 se había convertido en la agente literaria de Aub gracias a las recomendaciones de un grupo de amigos, entre los cuales figuraba el propio Salinas (Sánchez Zapatero, 2016: 117-118). Va de recibo, por lo tanto, que el estudio de la historia editorial del autor a partir de este momento supondría una triangulación prácticamente constante entre autor, editores y agencia literaria, una red de contactos que en este artículo podré reconstruir solo parcialmente por razones de espacio y oportunidad.

Para que Aub entrara por fin en la programación de Alianza debió de ser crucial el encuentro entre el escritor exiliado y Pradera en las jornadas del Congreso Cultural de La Habana, entre finales de diciembre de 1967 y enero del año siguiente. Es precisamente en una entrada de los diarios aubianos de aquel viaje, publicados en 1969 con el título de *Enero en Cuba*, donde encontramos la primera referencia, a decir verdad algo circunspecta, a Javier Pradera y a su interés por la obra de Max:

Javier Pradera: hijo, nieto o sobrino de aquel otro Pradera, famoso tradicionalista, tremebundo reaccionario al que teníamos por modelo de seres aborrecibles. España.

Nada. Ahora sí, quieren mis libros. Quieren que vaya.

—¿Qué voy a hacer allá?

Ninguno sabe qué contestarme. (Aub, 2023: 619)

Observo de paso que es muy improbable que Aub, más allá de su idiosincrásico escepticismo acerca de la cultura disidente española, ignorara por completo el notable currículum político de su interlocutor: aunque el Pradera que conoció Aub ya había abandonado la militancia clandestina — tras una década en el PCE, 1955-1965, marcada por las tres detenciones de 1956, 1958 y 1963 y numerosos arrebatos y sinsabores ideológicos (Juliá, 2012, *passim* y Gracia, 2019: 17-119) —, seguía siendo un referente indiscutible y un formidable catalizador cultural de la intelectualidad antifranquista. A esto hay que sumar la “debilidad de piel, casi física [de Pradera] por el exilio político de 1939” (Gracia, 2019: 77), que orientó desde fechas tempranas y con repercusiones muy tangibles sus operaciones culturales, aprovechando sobre todo las fecundas relaciones que había establecido con Latinoamérica desde su colaboración con el Fondo de Cultura Económica (Pradera, 2017: 124-126)

En aquella carta del 3 de mayo de 1968, Pradera reanuda a distancia el diálogo con Aub, manifestando desde el principio una clara preferencia por su producción narrativa: “No creas que he olvidado nuestras conversaciones en La Habana y los proyectos de publicar en El Libro de Bolsillo alguno de tus libros. Tanto José Ortega como Jaime Salinas (que te manda muchos recuerdos) están totalmente de acuerdo en que necesitamos «un Aub» en la colección”. De entrada, Pradera plantea una alternativa (*Jusep Torres Campalans* o una antología de relatos) que en el epistolario se barajará durante meses, desafortunadamente sin que ninguna de las dos opciones llegue a concretarse antes de la muerte del autor en 1972.

Empecemos, pues, por la accidentada trayectoria del *Campalans* en Alianza: en la carta recién mencionada Pradera afirma que por de pronto el libro parece poco viable tanto por su extensión como por la problemática presencia de ilustraciones. En realidad, este escollo resulta

repentinamente superado a distancia de un año, cuando Salinas le comunica, el 29 de mayo de 1969:

Por fin puedo confirmarte que hemos decidido emprender la publicación de tu *Jusep Torres Campalans*. Después de muchas discusiones hemos optado por esta solución, ya que la preferimos a una antología, por lo menos para lanzarte en nuestra colección El Libro de Bolsillo. [...]

Las ilustraciones plantean un problema, pero, según me dijo Javier, Jusep Torres Campalans estaría dispuesto a hacernos unos dibujos a línea que acompañaran nuestra edición. Ya me dirás cómo reacciona a tan poco respetuosa petición.

La cuestión, nada secundaria, del aparato iconográfico del *Campalans* vuelve a plantearla Salinas en la carta del 1 de agosto siguiente, en vísperas de la llegada a España de Aub, que había sido aplazada hasta entonces por problemas de visado y salud:

Hoy mismo pido a Norah F. Kasteliz¹² que nos envíe un ejemplar de la edición francesa de tu *Jusep Torres Campalans*. Cuando me ponga a preparar el original para la imprenta me estudiaré más detenidamente el problema de los grabados, aunque es posible que lo podamos resolver cuando vengas —y espero que esta vez sea de verdad— en septiembre u octubre.

Llegados a esta fase aparentemente decisiva, el proyecto del *Campalans* se estanca, contra todas las expectativas y por razones que no he conseguido averiguar, y no vuelve a mencionarse en las cartas hasta la primavera de 1971. El año anterior la Lumen de Esther Tusquets ya había publicado la primera edición española de la novela¹³, lo cual no parece incomodar a Alianza, que de todas formas a esas alturas decide privilegiar la salida de *Las buenas intenciones*, cuyos derechos había obtenido, como ilustraré más adelante, a través de una negociación algo rocambolesca. El 26 de abril del 1971, al descartar la oferta de una reimpresión de *Pruebas*, Salinas afirma tajantemente que “¡Antes tiene que salir el *Jusep Torres Campalans!*”, una edición que el propio Aub había olvidado (respuesta del 18 de mayo). Y finalmente, en la última carta del epistolario con Salinas (14 de diciembre de 1971), es el escritor quien apunta: “Por lo que me dice Andújar, todavía tardará bastante en salir el *Campalans*. ¿Por qué no publicas *Campo del Moro* basándote en la edición de Andorra? Estoy seguro de que se vendería”. En definitiva, el *Campalans* de Alianza se retrasa, según me atrevo a deducir, por un mero atasco en su programación editorial. Desafortunadamente, Aub no llegará a supervisar las fases posteriores de la preparación del libro, que saldrá póstumo en 1975; eso sí, como pequeño consuelo, sin sufrir alteraciones censorias, a diferencia de la edición de Lumen (Fernández Martínez, 2013: 150 y Aub, 2019: 65-67).

Volviendo a los primeros contactos de 1968, la alternativa que proponía Pradera en la carta del 3 de mayo era la de un volumen de relatos (“del cual podrías ser tú mismo el antólogo”). El proyecto, en este caso, no pasó de las discusiones iniciales, pero no deja de ofrecer unos datos relevantes para enfocar las perspectivas autoriales de Aub y remarcar el problema constante del convidado de piedra censorio. El 7 de mayo, el escritor contesta desde México:

¹² La responsable de derechos internacionales de Gallimard, que en 1961 había publicado la traducción francesa del *Campalans*, a cargo de Alice y Pierre Gascar.

¹³ Creo que en este caso son patentes los logros de la estrategia de Balcells, que miraba a potenciar la difusión de una obra a través de múltiples ediciones, adecuadamente diferenciadas en cuanto a precio y público ideal. En el caso de un autor como Aub, todavía escasamente arraigado en el mercado español, se trataba de una necesidad poco menos que vital (Sánchez Zapatero, 2016: 140-141).

Por correo aparte — pero por avión — te voy a mandar una antología de cuentos después de discutirla con Joaquín¹⁴. Seguramente te mandaré un libro sobre la guerra a ver si la censura lo deja pasar; si no, ya tengo pensado un precioso volumen de cuentos que no le hacen daño a nadie (el cual, por otra parte, no sería un mal título).

Sin esperar la contestación de Pradera, Aub precisa el proyecto dos días después en una carta muy relevante, puesto que, como apuntaré a continuación, también contiene la oferta de *Campo cerrado*. Ahora, en lugar de una antología avanza la idea de una segunda edición, eventualmente reducida, de *Cuentos ciertos*, la magnífica colección de relatos realistas que había publicado en 1955 con la mexicana Antigua Librería Robredo:



Tal como te dije hablé ayer con Joaquín y me dijo que por qué te mandaba yo una antología ya que al cabo de diez años ya no habría más, que mejor te iba mandando libros de cuentos y así podríamos publicar uno cada mes durante 20 a 25 años... Como no carece de razón, te envío por avión y aparte *Cuentos ciertos*. Haz números. Te sobra material para un tomo normal. Así que te autorizo a quitar: *Espera*, *Historia de Vidal*, *Un traidor*, *Ruptura*. Con o sin ellos darás con el tamaño que te conviene.

Esta propuesta merece unos cuantos comentarios. En primer lugar, es interesante notar cómo Aub parece preferir una reedición, aunque potencialmente cercenada, de *Cuentos ciertos* como volumen en sí, tal vez para revalorizar con Alianza su catálogo precedente, casi completamente desconocido en España. Aun así, hay que tener en cuenta que en la década de los sesenta el escritor preparó para el mercado internacional por lo menos tres antologías ‘de la guerra’: *La Guerra de España*, para la italiana Mondadori, negociada en 1961 y nunca llevada a cabo (Scaramozzino, 2006: 158-160; Aub y Puccini, 2015: 102); *Dernières nouvelles de la guerre d’Espagne*, publicada por Gallimard en 1967 en la traducción de Robert Marrast; y finalmente, esta vez en el original español, *Últimos cuentos de la guerra de España*, que editaría la venezolana Monte Ávila en agosto de 1969, tras unos contactos empezados en septiembre de 1968 (Aub, 2022b: 59-61).

Los índices de estos tres volúmenes, que seleccionan entre toda la narrativa breve aubiana acerca del conflicto y del exilio, nos confirman un dato: en ninguno de ellos Aub incluyó *Espera*, *Historia de Vidal*, *Un traidor* y *Ruptura*, que junto con el brevísimo *Los creyentes* (irrelevante para el tamaño de un libro) son los únicos relatos de *Cuentos ciertos* que Aub no volvió a reeditar en su vida. Cabe inferir, por lo tanto, una precisa evaluación estética del autor, que no puede explicarse por factores externos, como los probables roces con los ‘lectores’ del Ministerio, puesto que de ese conjunto, en teoría, solo *Espera* es un relato impublicable por su intrínseca reivindicación republicana. El otro aspecto interesante es que Aub no parece plantearse la franca problematicidad de *Enero sin nombre*, cuya circulación en la España franquista hubiera resultado inconcebible aun después de un eventual proceso de (auto)censura. ¿De dónde deriva este desafortunado optimismo del autor? Con toda probabilidad de la reciente experiencia de *Mis páginas mejores* (Gredos, 1966), donde había conseguido publicar un fragmento de *Campo cerrado* y, en una sección titulada *Cuentos ciertos*, algunas fichas de *Manuscrito cuervo* y *El limpiabotas del Padre Eterno*, eso sí, pagando el precio de una severa autocensura personal y editorial, y, en una segunda fase, de un ulterior cercenamiento ministerial (Aznar Soler, 2003: 144-160; Aub, 2022b: 65-67).

Pero volvamos a la negociación con Pradera, que prosigue a lo largo del verano del 68 y se solapa con la de *Campo cerrado*. El 26 de septiembre, aunque todavía no haya recibido el ejemplar de *Cuentos ciertos* enviado desde México, Pradera dice preferir “una nueva ordenación de narraciones que no se ajustara estrictamente a las ediciones anteriores”. Llegados a

¹⁴ Díez-Canedo de Joaquín Mortiz, que como se ve en esta carta era también un apreciado asesor, además de su editor de referencia en México.

este punto, el proyecto de *Cuentos ciertos* parece estancarse definitivamente y no vuelve a mencionarse en el carteo con Alianza, lo cual resulta comprensible si tenemos en cuenta que en abril de 1969, como veremos, la censura prohibió *Campo cerrado*, desaconsejando implícitamente cualquier proyecto que tuviese por objeto la Guerra Civil.

Mientras tanto, es el propio Aub quien en su carta del 6 de octubre ofrece una enésima alternativa:

Por correo aparte te mando una "selección de recambio". La podríamos titular *Fábulas* y en ella poner *Geografía*, *Fábula verde* (que no te mando porque lo encontrarás muy fácilmente en *Mis mejores páginas* [sic], editadas por Gredos —es el primer texto—), *Yo vivo*, que no está publicada más que en trozos en el volumen anterior y agotado en la edición de El Bardo y el *Luis Álvarez Petreña*, de la edición de mis *Obras incompletas* que ya está agotado. La censura no tendría nada que decir ya que, de hecho, se trata de mi producción novelesca publicada antes de 1936. Evidentemente a esto se le podría añadir, para dar el tamaño que te diera la gana una parte de *Ciertos cuentos*, que también te mando. Me estoy refiriendo a *La lancha*, *Uba-Opa*, *La gabardina*, *El silencio*, *La ingratitud*, *La espina*, *La verruga*.

Claro que se podría hacer otra selección, de cuentos de verdad, que incluyera *Luis Álvarez Petreña*, *El matrimonio*, *Los pies por delante*, *Confesión de Prometeo N* y algún otro más o menos inédito.

Pradera acusa recibo del material para este 'plan B', pero será Salinas el que le comunicará a Aub, el 29 de mayo de 1969, que Alianza ha descartado definitivamente la idea de la antología, ya que, como queda apuntado arriba, ha decidido optar por el *Campalans*.

Ya se ha podido intuir que las gestiones acerca de *Campo cerrado* ocupan a Pradera durante aproximadamente un año (primavera de 1968-abril de 1969) y vienen a ser un baremo de lo que realmente estaba permitido en la España de la Ley Fraga en cuanto a libertad de expresión. Una vez más, sorprende en el carteo el optimismo de Aub, quizás un tanto miope¹⁵, frente al mucho más avezado y cauto Pradera. La propuesta del escritor, animado por el éxito de *Las últimas banderas*¹⁶, parte el 9 de mayo de 1968, en paralelo, por lo tanto, con la hipótesis de *Cuentos ciertos*: "Ángel María de Lera me ha mandado *Las últimas banderas*, libro que estoy leyendo con cierto asombro con respecto a la censura. Acabo de enviarle a Carmen Balcells un ejemplar de la segunda edición mexicana de *Campo cerrado*¹⁷. No creo que te cupiese en un volumen sencillo sino en uno doble. Si te interesa se lo pides". La reacción de Pradera es positiva, pero deja entrever, aunque parcialmente matizada por el tono irónico, su fundada preocupación por la censura:

Sería desde luego muy interesante hacer la primera edición española de *Campo cerrado*. Veremos cuál es la opinión de Carmen Balcells, del comité de lectura de Alianza y del comité de lectura realmente importante: el del Ministerio. (carta del 29/5/1968)

¹⁵ También considerando el caso reciente de *Campo de sangre*, presentada a consulta voluntaria por Delos-Aymá en agosto de 1967 y tajantemente prohibida por los lectores del Ministerio (Lluch-Prats, 2020: 114-115).

¹⁶ La novela guerracivilista de Ángel María de Lera había salido en diciembre de 1967. La concesión del Premio Planeta le garantizó una difusión desde luego inusual, considerando que en mayo de 1968, cuando Aub escribe su carta, había alcanzado su novena edición y una tirada global de 99.000 ejemplares (saco estos datos de su 25ª edición, publicada en mayo de 1974). Sobre la reacción de Aub, véase Sánchez Zapatero (2016: 136-138). El propio Manuel Andújar interpretó la publicación de *Las últimas banderas* como una señal de que en España se podía ejercer ya una cierta libertad de expresión, constatación que facilitó su regreso del exilio para incorporarse precisamente a Alianza (véase la nota de Jordi Gracia en Pradera, 2017: 56).

¹⁷ La edición de la Universidad Veracruzana, Xalapa, 1968.

Hemos recibido el ejemplar de *Campo cerrado*. Desde luego si en el Ministerio aceptaran su publicación sería un “Aub” perfecto para nosotros (carta del 25/6/1968).

Lo que se deduce del epistolario es que en un primer momento Alianza persigue consultas officiosas que no impliquen los trámites de la nunca peor llamada consulta voluntaria. A esto se refiere Pradera, con su inconfundible sutileza, cuando a distancia de meses deja entrever que los plazos del Ministerio son imprevisibles:



En [mi carta anterior] te decía que en septiembre te daríamos noticias de nuestras gestiones serpenteantes y de pasillo con el Ministerio de Información para comprobar la viabilidad de una edición española de *Campo cerrado* sin riesgo excesivo para la “empresa”.

Como las cosas de todos los palacios —aun los herrerianos— van siempre despacio, no creo que podamos resolver inmediatamente el problema.

Para cubrir riesgos, creemos que lo mejor será ir preparando ya la “selección de recambio”, esto es, la antología de tus cuentos. (carta del 29/9/1968)

El irracional optimismo de Aub —“creo que *Campo cerrado* no ofrecerá en ningún caso riesgo alguno a la «empresa». Están conmigo de un meloso que da asco” (carta del 6/10/1968), probablemente porque por fin acaban de concederle el visado para visitar España— choca contra la noticia que le da Pradera el 19 de diciembre, anunciándole que deberán someter oficialmente el manuscrito a la consulta voluntaria:

He retrasado más de lo correcto la contestación de tu última carta con la esperanza de poder comunicarte algo en firme respecto a *Campo cerrado*. Desgraciadamente nuestra política officiosa de pasillos en el Ministerio ha funcionado detestablemente y nos encontramos al cabo de varios meses en la misma situación que al principio. No nos quedará más remedio, pues, que enviar el libro oficialmente a consulta voluntaria (que es el eufemismo burocrático de la censura previa). De todas formas, nos tranquiliza mucho disponer de tu antología de cuentos como “recambio”.

El 6 de marzo del 69 (y han pasado casi tres meses), Pradera vuelve a poner al día el escritor bajo el clima sombrío del estado de excepción, proclamado el 24 de enero y levantado pocas semanas después, el día 25 de marzo. La ironía historicista del editor, quizás un homenaje indirecto a *Campo del Moro*, no oculta del todo sus temores:

Seguimos sin respuesta del Ministerio sobre *Campo cerrado*. Si antes del estado de excepción mi opinión no era precisamente optimista, ahora soy más pesimista que los dirigentes republicanos el 31 de marzo de 1936 [sic, por “1939”]. De todas maneras, irá tu antología de cuentos. Solamente una tenue esperanza casadista nos ha impedido ponernos a la obra, en espera del destino de *Campo cerrado*.

Una tenue esperanza que, como preveía Pradera, se apaga definitivamente cuando a Alianza le llega el fallo del Ministerio, que prohíbe la publicación del primer episodio del *Laberinto mágico*, al concluir que, según afirma inmisericorde uno de los dos censores, “No se señalan todas las tachaduras que sería necesario hacer pues la obra quedaría reducida a la nada” (cit. en Lluch-Prats, 2020: 115). Con sombrío laconismo, por lo tanto, Pradera le comunica el 21 de mayo: “La publicación de *Campo cerrado* es totalmente imposible. Por ello, nos lanzamos decididamente a la antología de tus cuentos” (que en cambio se transformó enseguida en una oferta para el *Campalans*, como veíamos arriba). Añádase, para completar el historial censorio de *Campo cerrado*, que también la tentativa siguiente, emprendida por Barral Editores en 1970, chocó contra el dictamen negativo de la censura (carta de Barral de 5/7/1971).

Este recorrido demuestra con claridad meridiana, en mi opinión, la disonancia entre la perspectiva de un curtido editor del interior de España como Pradera (quien, igual que sus amigos Benet y Ridruejo, no creía en la supuesta apertura informativa y cultural del régimen, como bien ha demostrado Gracia, 2019: 123-124) y el posibilismo de Aub, el cual a veces, sin duda por el entusiasmo de poder publicar *algo* en España, abrigaba unas esperanzas a todas luces excesivas. Valga como ejemplo esta carta del 14 de mayo de 1969 a Ignacio Soldevila, por aquel entonces empeñado en publicar en España una monografía sobre la obra del escritor exiliado:



Puedes hablar de mí lo que te dé la gana en España (no olvides que, el año pasado, republicaron allí *Las buenas intenciones*, *La calle de Valverde*, *Morir por cerrar los ojos*, y se pegan por *Campo del Moro* y *Campo cerrado*), aunque por el estado de excepción (¿cuál excepción?) ya pasado hay, hubo y habrá sus más y sus menos. (Aub y Soldevila, 2006: 308)

Uno de los títulos que Aub acaba de mencionar, *Las buenas intenciones* (refiriéndose a la primera reedición española de Andorra, salida en efecto en 1968), será al final el único que Aub conseguirá ver publicado por Alianza antes de su muerte, como adelantaba al comienzo del artículo¹⁸. Paradójicamente, la génesis de esta postergada aparición en el glorioso catálogo del Libro de Bolsillo, destinada a numerosas reimpresiones en las décadas siguientes, no se debe en rigor, como en los ejemplos anteriores, a una negociación entre el escritor y la dirección editorial de Alianza, sino al descuido de Aub a la hora de ofrecer sus obras en España. Como ha ilustrado Sánchez Zapatero (2016: 120), en aquel período eran bastante frecuentes los casos donde Aub proponía acuerdos a sus interlocutores editoriales sin pasar previamente por el filtro de la agencia Balcells, para desesperación de su agente. En las conversaciones que mantuvo con Pradera y Salinas durante el viaje a España de 1969¹⁹, Aub le prometió a Alianza una reedición de bolsillo de *La calle de Valverde*, sin saber, o recordar, que la obra ya había sido cedida a Seix Barral. Tras enterarse del error, le escribe a Salinas el 10 de febrero de 1970:

La descabellada de Carmen Balcells me escribió una carta hace cosa de un mes o mes y medio, en la que me decía que ¿cómo había vendido yo a Alianza Editorial *La calle de Valverde* cuando ella lo había hecho a Carlos? Le contesté que me ponía en un aprieto del demonio, primero porque nunca me había dicho que a Carlos le interesara alguno de mis libros, dejando aparte nuestra buenísima amistad, pero que, de todos modos, el hecho era que había sido el propio Carlos el que me había encargado, hace diez años, *La calle de Valverde*²⁰. En vista de esto le dije que le cediera los derechos a Seix Barral y que viera de sustituir en vuestra colección esa novela por *Las buenas intenciones* que, al fin y al cabo, es novela más divertida, más de público y de menor número de páginas (no creas que te estoy haciendo el artículo) y que, además, estaba en las mismas condiciones que *La calle de Valverde*, ya que existía una edición encuadernada española²¹. Hace unos días recibí el contrato de Seix Barral, firmado por Carlos, lo que primero me dio una alegría debido a las noticias que

¹⁸ En este caso, comprensiblemente, las ediciones de Andorra y de Alianza comparten las mismas intervenciones censorias, como ha demostrado Lluch-Prats (2002: 39-40 y 2008: 45).

¹⁹ De hecho, no hay huella de este acuerdo en el epistolario. La confirmación de que se tomó verbalmente en Madrid se encuentra en la carta de Carmen Balcells del 20/2/1970, que citaré a continuación.

²⁰ En realidad no hubo ningún encargo por parte de Barral, pero es cierto que en la primavera de 1959 Aub le envió enseguida el manuscrito de la novela; a finales del mismo año, sin embargo, la censura franquista prohibió su publicación (cfr. Lluch-Prats, 2020: 112-113).

²¹ Se refiere en ambos casos a las ediciones de Andorra/Delos-Aymá de 1968.

corren por ahí, pero luego me quedé muy sorprendido al ver que era del 15 de noviembre²².

Me creo en el deber de darte estas aclaraciones por si Carmen, en su conocido barullo, no te las hubiera ofrecido, tal como se lo rogué.

Y Balcells, por su parte (sin duda después de que un divertido Salinas le leyera la carta, lo que demuestra que las relaciones entre él y la agente eran todavía muy estrechas)²³, no dudará en echárselo en cara a Aub el siguiente 20 de febrero, citándolo *verbatim*:



La calle de Valverde: lo ofrecimos a Barral en septiembre del 69. Tú se lo prometiste a Alianza en Madrid y a tu vuelta tuvimos el consiguiente susto porque Carlos, una vez decidido, no quería soltar el libro. A pesar de que el contrato Seix Barral estaba preparado desde noviembre, no lo envié para firmar hasta que aclaré la situación y pude notificar a Alianza, el 15.1.70, que tenían que renunciar al libro y sustituirlo por otro título.

Las buenas intenciones: Alianza están de acuerdo en publicar este título en lugar de *La calle*.... Les envió el contrato con esta fecha.

Espero que todo haya quedado claro a pesar de lo *descabellada* que llego a ser y de mi *conocido barullo*. Si no, dímelo y volveré a explicártelo todo.

Superado este escollo, la preparación de *Las buenas intenciones* parece quedarse en un limbo durante un año, hasta que de repente, el 18 de marzo de 1971, Salinas le anuncia a Aub que el libro acaba de salir a la venta. Tras recibir sus ejemplares personales, el 15 de abril un Aub entusiasta celebra la calidad de la edición, destacando la “foto de Jusep Torres Campalans sentado en La Castellana” que adorna su portada (en realidad, una foto antigua rescatada por el genial Daniel Gil, diseñador histórico de Alianza) y pidiendo de paso la corrección de un error biográfico en la presentación del libro²⁴.

A partir de esta al fin y al cabo feliz experiencia editorial, los contactos de Aub con Alianza debieron de reducirse un tanto, con una última carta conservada de Aub a Salinas donde, como hemos visto, le preguntaba noticias sobre el *Campalans* (14/12/1971). Sin embargo, deducimos por su diario que el escritor volvió a ver por lo menos a Pradera en mayo de 1972, durante la que será su última estancia en Madrid (Aub, 2023: 909). Mientras tanto, el otro viaje a España, el de 1969, había quedado inmortalizado en *La gallina ciega*, publicada por Joaquín Mortiz a finales de 1971. La larga elaboración de este libro se entrecruza en algunas ocasiones con los epistolarios de Salinas y Pradera, y como epílogo de este artículo vale la pena dar cuenta de estas tangencias solo aparentemente anecdóticas.

3. CODA: EN TORNO AL VIAJE DE 1969 Y LA GALLINA CIEGA

Sin descontar la importancia de las negociaciones que acabo de ilustrar, la lectura de la correspondencia con Alianza en los años 1970 y 1971 confirma que Aub, después de regresar a México en diciembre de 1969, había vuelto a volcarse en las investigaciones sobre Buñuel (para el *Buñuel*, novela, encargado por Aguilar, que como es sabido dejó inconcluso a su muerte), mientras iba revisando al mismo tiempo las entradas de diario de 1969 que finalmente, a finales de 1971, se publicaron como *La gallina ciega*.

²² Alusión a la crisis entre Carlos y la dirección de Seix Barral, que precipitó el abandono del poeta y el nacimiento de Barral Editores.

²³ Sobre los posteriores roces entre Salinas y Balcells, en la fase de Alfaguara, cfr. Salinas (2013: 84-86) y Riera (2022: *passim*).

²⁴ “[...] si por casualidad hubiera en su día una segunda edición rectifica 1936 y pon 1939. No tiene ninguna importancia, pero es cierto”. En efecto, la contraportada del volumen afirma que Aub, “A diferencia de otros narradores de la denominada «novela del exilio», cuando abandonó España en 1936 [...] era ya un escritor consagrado”. Un error que, hasta donde he podido averiguar, no se corrigió nunca en las reimpresiones siguientes.

El 14 de diciembre de 1970 Aub barajó en una carta a Salinas la posibilidad de adelantar algunos fragmentos del diario en la *Revista de Occidente*, pensando, por cierto, en una publicación mucho más rápida del libro, “que saldrá dentro de unos tres meses [...] y que, desde luego, no pasará de los Pirineos” (por la censura, obviamente). La histórica revista, tan importante para la formación juvenil del propio Aub, no debió de contestar a la oferta²⁵, pero al poco tiempo aparecieron adelantos de *La gallina* en *Cuadernos Americanos* (I, enero-febrero de 1971; recogido en Aub, 2021: 753-777) y en *Ínsula* (CCXCII, marzo de 1971). En este último figura precisamente el retrato de Salinas que he citado al comienzo del artículo, ante el cual Jaime le contesta divertido:



Precisamente unos días antes de recibir tu cartita, había visto el extracto de tu *Viaje por España* publicado en *Ínsula*. Me sacas, me sacas demasiado y nos pones a Javier y a mí en un tris al atribuirnos tanta responsabilidad en Alianza. ¡Algo hemos hecho, pero no tanto! Y ese calificativo de “trabajado” que me aplicas... algún día me lo tendrás que explicar. Mientras no implique “acabado”, te lo dejo pasar. Sea como sea, te agradezco el que me hayas “sacado” y solo espero que si lo vuelves a hacer me dejes tan bien, pero sin cometer injusticias a segundos. (carta del 26/4/1971)

En cuanto a Javier Pradera, que también figura en varias páginas de *La gallina ciega*, su epistolario con Aub entre junio y julio de 1970 permite arrojar luz sobre un enmarañado episodio que implicaba a Buñuel, al torero, mecenas y militante antifranquista Domingo González Lucas (“Dominguín”), y al director catalán Pere Portabella, quien había colaborado en la promoción de *Viridiana* (1961). Todo deriva de una entrevista a Portabella que Aub grabó durante el famoso viaje de 1969 y que rescató en 2017 Julie Jones para su edición aumentada, con traducción al inglés, de *Conversaciones con Buñuel* (Aub, 2017: 260-261)²⁶. En este documento, fundamentalmente, Portabella contaba cómo durante el rodaje de *Viridiana* Buñuel le gastó una broma a Domingo, convenciéndole de que Franz Kafka seguía vivo y que había que invitarle a España; Javier Pradera sería la persona que al final le contó la verdad al torero. En fechas aún más recientes, Jordi Xifra ha publicado no solo la transcripción de la entrevista original en español a Portabella, sino también otra “conversación con desconocido” inédita, conservada en el archivo de la Fundación Max Aub, que desautoriza completamente la versión, y la persona, de Portabella (Aub, 2020a: 459-461). Xifra argumenta, a partir de la anotación a lápiz que la acompaña (“Portabella? Ver. Pradera?”), que podría ser “una versión de Javier Pradera sobre el *fake* construido por Buñuel para reírse de Domingo Dominguín” (Aub, 2020a: 460). Hay algunos detalles que en mi opinión hacen más problemática esta hipótesis: el interlocutor, entrevistado en Barcelona (y no suena como de paso), parece del gremio cinematográfico, cercano tanto a Buñuel como a Portabella por motivos más bien profesionales, algo que creo que encaja poco con Pradera. Sin embargo, en esta entrevista hay un evidente cariño y respeto por Domingo, junto con un rechazo visceral de la “vieja historia de odios y desprecios entre señoritos catalanes y madrileños” (Aub, 2020a: 461), que sí cuadran con las afirmaciones contenidas en nuestro epistolario, igual que con otros numerosos testimonios del y sobre el editor²⁷.

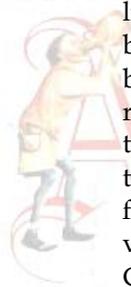
¿Cómo se desarrolla este *affaire* Domingo en el cartero? El 15 de junio de 1970, Aub le hace un resumen de la anécdota a Pradera, añadiendo claramente que, sea cual sea la verdad, la va a publicar: “Luis Buñuel jura y perjura que no es cierto. De todas maneras pienso contar la historia. Ahora bien, si es falsa la incluiré en *La gallina ciega* para dejar patente cierto espíritu

²⁵ Aub tampoco obtuvo respuesta entre 1970 y 1971, cuando trató de reeditar en la *Revista de Occidente* su traducción del poema de Antonin Artaud *La cara humana*, ya publicada por la *Revista de la Universidad de México*, XVII-3, 1963, pp. 8-10.

²⁶ Esta entrevista no figura en Aub (1985) ni en Aub (2013).

²⁷ Véanse por ejemplo los recuerdos de Domingo, que se suicidaría en 1975, en Juliá (2012: 71-72, 367 y 434) y Gracia (2019: 114-116 y 229).

de la época; si es cierta irá en el *Buñuel* como pequeño adorno de la historia de *Viridiana*". Pradera le contesta a los pocos días y es evidentísima, hasta en la extensión de la respuesta, la cólera que le ha provocado ese chisme:



La historia que me cuentas en tu carta del 15 de junio me produce sentimientos parecidos a la indignación. En primer lugar, la que me das es la primera noticia que tengo acerca del asunto. Tengo bastante buena memoria y te puedo asegurar formalmente que no tengo el menor recuerdo del supuesto sucedido. En segundo lugar, el asunto entero me huele a invención. No pretendo que Dominguito sea don Marcelino Menéndez Pelayo (afortunadamente), pero no es ningún analfabeto y ha leído bastante, incluso quizá más que el propio Pedro Portabella. En tercer lugar, y como bien sabes tú por tu *Jusep Torres*, las bromas en las que se manejan nombres de autores o reconstrucción de procesos culturales pueden darle gato por liebre al más pintado; no dudo que se podrían urdir trucos muy graciosos en los que cayeran con todo su peso académicos de la lengua, críticos de arte y directores de cine. Es muy fácil que si durante el rodaje de *Viridiana* le hubiéramos contado a Pedro que Joyce venía de Praga vía París para firmar el contrato para el *Ulises*, se lo hubiera creído. Con eso te quiero decir que en todo este asunto hay una cosa que me gusta muy poco: la pretensión de ridiculizar a Dominguito desde las posiciones de la "izquierda divina" de Barcelona. En ese sentido, creo que sería algo cruel que incluyeras en *La gallina ciega* la anécdota: a Domingo la historia le sentaría muy mal, entre otras cosas porque todo el mundo la daría por cierta. El espectáculo de los Cultos riéndose de los primitivos no suele ser, en general, agradable; si los papeles los desempeñan, respectivamente, Portabella y Domingo, el resultado es más bien repugnante. (carta del 24/6/1970)

Aub se da por enterado y el episodio desaparece de *La gallina ciega*²⁸, y tampoco es probable que pudiera acabar, ni siquiera parafraseado o aludido, en *Buñuel*, *novela*, ante un aviso tan claro de la célebre fogosidad de Pradera. Pero quizás la complicidad de su interlocutor, con aquella referencia al *Campalans*, hace que Aub pueda salir del pantano de la *gaffe* a su estilo, fantaseando unas historias apócrifas como desquite contra Portabella:

Muchas gracias por tu carta del 24. Corresponde exactamente a lo que yo me suponía y lo había incluido en *La gallina* como cuento (teniendo además en cuenta de que [sic] Luis me había negado su veracidad) pero ahora con tu carta me dan muchas ganas —que no sé si me aguantaré— de escribir de verdad un cuento, fuera del libro, en el que haga bueno lo que supones, para mayor gloria de las buenas relaciones existentes entre la gente de cine. No sé, ya veremos. Hoy viene a comer Luis y nos divertiremos de lo lindo.

Mi aprecio por Domingo —en lo que cabe por el poco tiempo que lo traté— es de la misma índole que el que le tienes. (carta del 29/6/1970)

Puedes decirle lo que quieras a Portabella entre otras cosas porque lo dijo públicamente, en una cena y, además, lo tengo grabado. Pero, yo de ti, esperaría la ocasión de contárselo por las buenas, cambiando los nombres y diciendo que lo voy a publicar —tú, haciendo de inocente— poniéndole a él en el papel de Dominguito y como si yo te hubiese contado la historia en Madrid, por las buenas... (carta del 13/7/1970)

El grado de camaradería de los mensajes que he traído a colación en este último apartado viene a confirmar la importancia del estudio de los epistolarios para reconstruir una historia la más cabal posible de la obra y de la personalidad aubianas. En efecto, más allá del resultado

²⁸ Nótese cómo en las páginas de *La gallina ciega* dedicadas a Dominguín se pasan por alto precisamente las anécdotas ligadas a *Viridiana* (Aub, 2021: 635).

decepcionante de un solo libro publicado, entre estorbos de la censura y atascos de la maquinaria editorial, el cómplice carteo con los dos pilares de Alianza demuestra cómo Aub había conseguido trabar con ellos una relación profunda, en consonancia con aquellos tres valores que siempre lo guiaron a lo largo de su vida: “Creo, lo repito una vez más, en el progreso, en el arte y en la amistad” (Aub, 2020b: 546).

Bibliografía

- AUB, Max (1985) *Conversaciones con Buñuel*, Madrid, Aguilar.
- e Ignacio SOLDEVILA (2006) *Epistolario 1954-1972*, edición de Javier Lluch-Prats, Valencia, Biblioteca Valenciana.
- (2013) *Luis Buñuel, novela*, edición de Carmen Peire, Granada, Cuadernos del Vigía.
- y Dario PUCCINI (2015) *Epistolario (1959-1972)*, edición de Arianna Fiore, Valencia, Biblioteca Valenciana/Fundación Max Aub.
- (2017) *Conversations with Buñuel*, translated and edited by Julie Jones, Jefferson, North Carolina, McFarland & Company.
- (2019) *Jusep Torres Campalans. Obras completas de Max Aub*, vol. IX-A, edición de Dolores Fernández Martínez, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert.
- (2020a) *Max Aub. Buñuel. Todas las conversaciones*, edición de Jordi Xifra, Zaragoza, Pressas de la Universidad de Zaragoza (2 volúmenes).
- (2020b) *Ensayos I. Obras completas de Max Aub*, vol. X, edición de Antonio Martín Ezpeleta, Eva Soler Sasera, Miguel Corella Lacasa y Juan María Calles, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert.
- (2021) *La gallina ciega. Diario español*, edición de Manuel Aznar Soler, Sevilla, Renacimiento.
- (2022a) *Ensayos II. Ensayos teatrales, Cuerpos presentes. Obras completas de Max Aub*, vol. XI, edición de Federico Gerhardt, Raquel Macchiuci, Eugenio Maggi, Valeria De Marco, Purificació Mascarell, Joan Oleza y César Oliva, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert.
- (2022b) *Cuentos ciertos*, edición de Eugenio Maggi, Madrid, Cátedra.
- (2023) *Diarios 1939-1972*, edición de Manuel Aznar Soler, Sevilla, Renacimiento.
- AZNAR SOLER, Manuel (2003) *Los laberintos del exilio*, Sevilla, Renacimiento.
- BARRAL, Carlos (2016) *Memorias*, edición de Andreu Jaume, Barcelona, Lumen (segunda edición).
- CABRERA, Mercedes (ed.) (2016). *José Ortega Spottorno (1916-2016): un editor, puente entre generaciones*, Madrid, Alianza.
- EINAUDI, Giulio (1990) *Fragmentos de memoria*, traducción de Marc Granell Rodríguez, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Dolores (2013). “La difícil recepción de *Jusep Torres Campalans* de Max Aub en España. Los efectos permanentes de la censura franquista”, *El Correo de Euclides*, VIII, pp. 137-151.
- GERHARDT, Federico (2009) “Acerca de la edición de *El zopilote y otros cuentos mexicanos* de Max Aub”, *El Correo de Euclides*, IV, pp. 30-47.

- GERHARDT, Federico (2013) "Editores y «lectores» en torno al proceso de edición de *Antología traducida* (Seix Barral, 1972)", *El Correo de Euclides*, VIII, pp. 152-166.
- GRACIA, Jordi (2019) *Javier Pradera o el poder de la izquierda*, Barcelona, Anagrama.
- JULIÁ, Santos (2012) *Camarada Javier Pradera*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- LÁZARO, Esther (2013) "El proceso de edición de *Yo vivo*, de Max Aub, en la España franquista de 1966", *El Correo de Euclides*, VIII, pp. 190-208.
- LLUCH-PRATS, Javier (2002) "Propuesta para una reautorización de Max Aub: *Campo del Moro* y *Las buenas intenciones*", *Laberintos*, I, pp. 33-51.
- (2008) "Coacciones censorias: Max Aub y los lectores del régimen franquista", *El Correo de Euclides*, III, pp. 34-53.
- (2020). "Max Aub ante la censura franquista: *El laberinto mágico* bajo sospecha", en María José Olaziregi y Lourdes Otaegi, eds., *Censura y Literatura. Memorias contestadas*, Berlin, Peter Lang, pp. 105-121.
- MONTIEL RAYO, Francisca (2010) "Max Aub ante la censura franquista. El azaroso proceso de publicación de *La calle de Valverde*", *El Correo de Euclides*, V, pp. 60-71.
- PIRAS, Alessio (2016a) "Metropolitano in una lettera di Max Aub. Appunti per un dialogo transatlantico", *Forma*, XIII, pp. 45-50.
- (2016b) "Los Premios Formentor en el epistolario Aub/Barral: un diálogo entre orillas y nuevas perspectivas sobre la España franquista", *Laberintos*, XVIII, pp. 77-98.
- (2017) "El epistolario Aub/Barral. Un testimonio de la España franquista", *El Correo de Euclides*, XII, pp. 127-135.
- PRADERA, Javier (2017) *Itinerario de un editor*, edición de Jordi Gracia, Madrid, Trama.
- RIERA, Carme (2022) *Carmen Balcells, traficante de palabras*, Barcelona, Debate.
- SALINAS, Jaime (2003) *Travesías*, Barcelona, Tusquets.
- (2013) *El oficio de editor. Una conversación con Juan Cruz*, Tres Cantos, Alfaguara.
- (2020) *Cuando editar era una fiesta. Correspondencia privada*, edición de Enric Bou, Barcelona, Tusquets.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier (2016) *Max Aub. Epistolario español*, Kassel, Reichenberger.
- SCARAMOZZINO, Valentina (2006) "Max Aub e l'Italia", en Vittoria Biagini y Valentina Scaramozzino, *Il delitto di scrivere. Due studi su Max Aub*, Verona, Edizioni Fiorini, pp. 125-252.
- TEJADA TELLO, Pedro (2017) "Humor, amistad y proceso creativo en el epistolario entre Max Aub y algunos de sus editores españoles", *El Correo de Euclides*, XII, pp. 145-150.
- YOUSFI LÓPEZ, Yasmina (2013) "Max Aub y la editorial Ciencia Nueva: la publicación de *Pruebas* (1967)", *El Correo de Euclides*, VIII, pp. 209-216.

